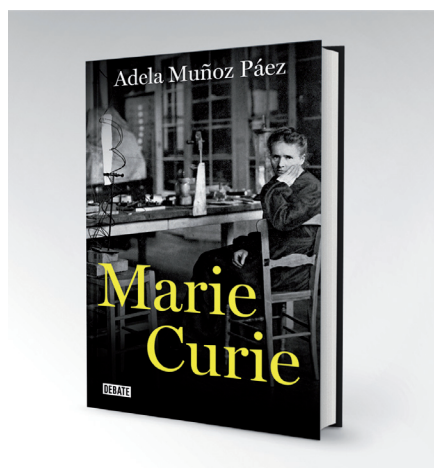


Reseñas de libros de interés



Marie Curie

Adela Muñoz Páez

Debate (2020), 333 págs.

Una Pasión Contagiosa

Una biografía de un científico —en este caso, una científica más que eminente, Marie Curie, galardonada dos veces con el Premio Nobel—, concebida y desarrollada no exclusivamente para científicos, obliga a una difícil armonía entre un exigente rigor técnico y un grado de brillantez narrativa capaz de seducir incluso al más profano de los lectores. Eso es exactamente lo que consigue Adela Muñoz Páez en esta incursión en la vida apasionada y apasionante y en los mayúsculos logros científicos de María Skłodowska-Curie.

Pasión. Esa es la palabra y la emoción que habrá que invocar en todo el curso de la lectura, y la reseña, de este libro. Pasión, desde luego, en la manera de vivir y de trabajar de aquella mujer de origen polaco que emigró a París y allí tuvo que pelear sin desmayo —en un mundo dominado por hombres de cualidades sin duda innegables, pero también de egos sobredimensionados— contra las serias dificultades que le salieron al paso a lo largo de toda una vida dedicada a la ciencia, sin olvidar todos los asuntos ardientes del corazón. Pasión por parte de una biógrafa entregada a su personaje con un entusiasmo más que evidente y que comparte con Marie

Curie cierto territorio profesional —Adela Muñoz Páez es catedrática de química inorgánica en la Universidad de Sevilla y se dedica al estudio de materiales en fuentes de radiación sincrotrón, que vaya un servidor a saber qué demonios es eso— y también un talante vital tan arrollador como cuidadosamente apacible, sin contar con la común afición al noble ejercicio de la bicicleta. Y pasión inevitable de cualquier lector y, desde luego, cualquier lectora, no necesariamente expertos en asuntos de la radiación y sus aledaños tan intrigantes como una buena novela de misterio. Una pasión contagiosa.

Los capítulos dedicados a la infancia y la juventud de María en su Polonia natal son asombrosos. No solo por lo que se cuenta sino por el modo en que se cuenta. Aquella familia formada por Władysław Skłodowski y Bronisława Boguska y sus cinco hijos —Sofia, Józef, Bronisława, Helena y, la más joven, María— era cualquier cosa menos común y corriente. Menuda familia, sobrada de talento en todos sus miembros. Algunos, más o menos ambiciosos, más o menos tímidos y resignados otros, todos absolutamente leales a una Polonia en momentos difíciles y tan devotos los unos de los otros. La más radiante —dicho sea sin segunda intención— fue María, luchando desde muy joven para aprender y brillar en medio de la penuria económica, una lucha guiada siempre por la dignidad y el arrojo. Los avatares de ese prodigioso grupo humano los narra Adela Muñoz Páez con una serenidad que no puede por menos que conmover al lector.

El matrimonio de María con Pierre Curie, un científico de primer orden y un hombre delicado y generoso, y su trabajo en común es objeto de un relato de perfiles envidiables con final feliz, a pesar de los tropiezos de aquel buen hombre con las mezquindades e incomprensiones académicas de muchos hombres de ciencia de la Francia de su época. Pero si hay un capítulo que provoca el estupor y la indignación es el que cuenta el “escándalo

Langevin”, la relación sentimental que Marie mantuvo, ya viuda de Pierre Curie, con Paul Langevin, que en algún momento había sido destacado discípulo de Pierre. La historia reúne todos los ingredientes para ser presa del escándalo y la hipocresía más clamorosa: una viuda todavía joven y cargada de prestigio y honores, un hombre casado con una mujer imposible y con tres hijos todavía pequeños, una sociedad que aparecía como la más refinada de Europa, pero llena de erupciones xenófobas, machistas y clasistas, y una prensa sensacionalista, inclemente y feroz. Aquí, el pulso narrativo de Adela Muñoz Páez brilla con especial contundencia, aunque perfectamente controlada y sin caer en truculencias innecesarias. Los hechos hablan por sí solos. El lector llegará a asustarse e irritarse ante tanta hostilidad contra una mujer de grandísima talla científica, ahora acosada y humillada, sobre todo, por el hecho de ser mujer. El enfoque claramente feminista de todo el libro alcanza en este capítulo su expresión más diáfana y justificada.

El grueso de la biografía está dedicado, como no podía ser de otra manera, a la arrasadora trayectoria científica de Marie Curie, en ocasiones aliviada por incisos de una jugosa crónica periodística —sus visitas a España, su apoteósico viaje a Estados Unidos— y entonces es donde Adela Muñoz Páez hace gala de su asombrosa capacidad para seducir al lector menos entendido mediante su capacidad para transmitir su pasión por su biografiada. Con su seguridad de conocedora y su tacto para convertir asuntos enrevesados en el relato de descubrimientos fascinantes, de su mano el lector comprende que hay pasiones que exigen una inmolación casi permanente hasta la inmolación final: Marie Curie murió el 4 de julio de 1934, a los 67 años, devorada por los efectos de aquella pasión contagiosa que Adela Muñoz Páez nos cuenta de modo sobresaliente en esta biografía.

Eduardo Mendicutti